



Vivir la guerra en el Siglo de las Luces
El caso de Armand de Belsunce
(1722-1763)

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE¹

Resumen

A través de un estudio de caso, la vida del general Armand de Belsunce, se analiza la situación del ejército francés durante el reinado de Luis XV y las características de la vida militar en esa época. También se expone la debilidad de la situación estratégica de Francia en el Caribe y los conflictos allí producidos entre las autoridades reales y las elites locales, situación similar a la que se vivía en las posesiones españolas.

Palabras clave

Francia - Antiguo Régimen - Guerra de los Siete Años - Vida militar - Caribe. Santo Domingo

Abstract

Through a case study, the life of General Armand de Belsunce, the situation of the French Army during the reign of Louis XV and the characteristics of military life in those times are analysed. We also present the weakness of the strategic position of France in the Caribbean and the conflicts that arose there between royal authorities and local

¹ Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires)

élites, a situation which is similar to the one that was taking place in Spanish possessions.

Key words

France. *Ancien Régime*. Seven Years' War. Military life. Caribbean. Santo Domingo.

EN ESTOS TIEMPOS en que lo épico está totalmente desvalorizado, parece un alarde de excentricidad escribir la biografía de un guerrero. Sin embargo, cada época debe ser vista en su integridad para no caer en el anacronismo y la distorsión, y en el siglo XVIII la guerra fue muy importante. En el orden político era el instrumento que definía la posición de los estados en busca del predominio o del equilibrio europeo. En el orden social era una de las principales opciones para acceder a posiciones destacadas. Entre las familias nobles tener en sus filas un militar era una cuestión de honor; en los rangos sociales medios era una posibilidad de supervivencia y de ascenso. En algunos casos, como el aquí estudiado, fue también una vocación.

Singular destino el de este noble vasco que nació en su castillo de Meharin, en las suaves colinas de la Baja Navarra, y terminó su vida, relativamente breve, en las tórridas costas del mar Caribe. Entró muy joven al ejército real y desde ese momento toda su existencia se fue en guerrear, bajo la bandera de Luis XV, sin tiempo siquiera para constituir una familia. Tenaz, valiente y audaz, sus acciones dejan la impresión de una permanente preparación para una misión superior, de un ejercicio infatigable de la vocación plenamente aceptada. Debió vivir uno de los conflictos más desdichados para las armas francesas, la Guerra de los Siete Años, y cuando pudo obtener un comando en jefe, autónomo, donde podía desplegar su experiencia y su capacidad, la fiebre tropical tronchó su vida en pocos días. Muerte tal vez oportuna, pues pocos meses antes había concluido la

guerra. El vizconde de Belsunce partió cuando punteaba el alba de una paz que no lo necesitaba.

Primeros años

Armand de Belsunce nació el 6 de febrero de 1722 y el mismo día recibió el bautismo de agua de manos del cura párroco de Meharin, padre Forcade. Era hijo legítimo de Charles de Belsunce, vizconde de Meharin, señor de Belsunce y gran bailío del país de Mixe, y de Marie-Anne de Haraneder.² El mismo sacerdote le administró los óleos el 7 de septiembre de 1723, siendo sus padrinos Armand de Casaux, presidente del Parlamento de Navarra y Marianne Etiennette de Béro de Haraneder y fue sostenido ante la fuente baptismal –por ausencia de sus padrinos– por Pierre de Moneins, barón de Armendaritz y Marie de Haraneder, baronesa de Garro³.

El 7 de septiembre de 1737⁴ falleció su padre, de quien heredó en su calidad de promogénito sus títulos, tierras y prerrogativas. Nada ha quedado registrado de sus primeros años de vida, excepto que el 10 de octubre de 1738, siguiendo la tradición familiar, fue designado bailío del país de Mixe, aunque no ejerció personalmente el cargo a causa de su corta edad, cargo que quedó en manos de su tío el teniente coronel reformado Jean Louis Valentin de Belsunce⁵.

² El matrimonio de los padres se pactó contractualmente el 10 de febrero de 1719, y se efectuó religiosamente al día siguiente en la iglesia parroquial de St-Jean-de-Luz. Conf. Roger de Belsunce, *Les Belsunce. Huit siècles d'Histoire Familiale*, Le Puy, Ed. Jeanne d'Arc, 1974, pp. 92-93 y 258.

³ Conforme al extracto bautismal, certificado el 14 de julio de 1738, por Bertrand de Baccardax Bidart, cura de Meharin y de Pierre de Goyeneche, consejero real y asesor del Senescalato de Navarra, del 16 del mismo mes y año. Copia facilitada por Xavier, vizconde de Belsunce, quien me brindó gentilmente muchos documentos de su archivo familiar, que se citan en adelante como: Archivo privado de la familia de Belsunce.

⁴ R. de Belsunce, *ob.cit.*, p. 90.

⁵ R. de Belsunce, *ob.cit.*, p. 104.

El 18 de mayo de 1740 obtuvo una plaza de teniente segundo en el Regimiento del Rey. Luego del tratado de Viena (noviembre de 1738), por el que Francia se aseguró la posesión de Lorena, reinaba la paz y se recomponían las finanzas. El emperador de Austria Carlos VI, había dictado en 1713 la Pragmática Sanción, según la cual, no existiendo hijos varones, la corona correspondería a su hija María Teresa. Pero aunque en los años siguientes la hizo ratificar por todos los estados de la corona y por las naciones extranjeras, ni bien murió se suscitó una disputa sobre la validez de la Pragmática, cuestionada por Carlos Alberto de Baviera, quien pretendía el trono. María Teresa estaba casada con Carlos Esteban de Lorena y este vínculo hizo temer en la corte de Francia que Austria aspirara a la restitución de Lorena, por lo que los adversarios del cardenal Fleury, partidario de la paz, obtuvieron el apoyo real a la candidatura de Carlos Alberto de Baviera, quien también logró la adhesión de Hanover y de Prusia. La guerra estalló sin declaración formal, cuando el 10 de diciembre de 1740 Federico II de Prusia invadió la Baja Silesia. En agosto del año siguiente, el joven Belsunce partió con su regimiento en dirección a Bohemia. Formó parte de una fuerza conjunta francesa, bávara y sajona, bajo el mando del mariscal de Belle-Isle, que tomó Praga en noviembre de ese año y poco después participó en el combate de Sahay. Sólo el invierno impidió a Belle-Isle apoderarse de Viena y poner fin a las aspiraciones de la joven María Teresa. Pero los aliados subestimaron la capacidad de ésta, quien mediante varias concesiones logró el apoyo masivo de los húngaros y que, a través de una negociación secreta, cedió la Baja Silesia a Federico de Prusia a cambio de que abandonara a sus aliados. En enero de 1742 los austriacos comenzaron a recuperar su territorio y al mes siguiente Walpole resignó su cargo en Londres y Jorge II intervino en la guerra a favor de Austria. La situación de las fuerzas francesas en Bohemia se hizo muy difícil y terminaron sitiadas en Praga. En la noche del 16 al 17 de diciembre, Belle-Isle abandonó la ciudad y emprendió una penosa retirada, en la que Belsunce aprendió como comportarse en una situación totalmente adversa. En febrero de 1743 regresó a Francia con su regimiento y fue ascendido a teniente el 8 de mayo. Inmediatamente su unidad fue enviada al frente norte y participó el 27 de junio en la batalla de Dettingen, última en la que participó un rey in-

glés, donde los franceses fueron derrotados por el ejército anglo-holandés. Concluyó el año en Alta Alsacia bajo las órdenes del mariscal conde de Coigny, pero muy pronto fue reasignado a Flandes, donde participó en los sitios de Menin, Ypres y Furnes. Otra vez en Alsacia, participó del combate de Haguenau y luego en el sitio de Fribourg.

El 19 de febrero de 1745 fue designado capitán del Regimiento de Dragones de Bauffremont, recién cumplidos sus 23 años. La mala racha iba a terminar. El 11 de mayo marchó a las órdenes superiores del mariscal Maurice de Saxe, quien esperó a las fuerzas anglo-holandesas, mandadas por el duque de Cumberland, en Fontenoy, cerrándoles el acceso al Escault. No está claro si en esta batalla Belsunce actuó en su nuevo regimiento o si, como dice el conde de Pajol, lo hizo en su antiguo Regimiento del Rey. Si fuera éste el caso, se habría encontrado en el centro de la línea, en la aldea de Fontenoy, en lo más duro del combate, bajo el mando del jefe del centro, M. de Lutteurs, quien murió tras la batalla a consecuencia de las heridas recibidas. Saxe obtuvo una gran victoria que revirtió el curso de la guerra y dio lugar a los sitios de Tournay, Dendermonde, Oudenarde, Ath, y finalmente de Bruxelles, en los que participó nuestro capitán.⁶

Al año siguiente, estuvo presente en la batalla de Raucoux, otro triunfo francés, y el 2 de julio de 1747 en la de Lawfeld, nueva victoria de Saxe sobre Cumberland –donde fue gravemente herido su hermano Dominique de Belsunce⁷– y luego tomó parte en el sitio de Maestricht. Los últimos triunfos franceses, los éxitos españoles en Italia y un nuevo cambio de bando del rey de Prusia, convencieron a Gran Bretaña y a Austria para hacer la paz, cuyo acto final fue el tratado de Aix-la Chapelle, el 18 de octubre de 1748.

⁶ El conjunto de estos datos procede de: M. Pinard, *Chronologie historique militaire*, Paris, pp. 127-130; Chevalier de Courcelles, *Dictionnaire Historique et Biographique des Généraux Français*, Paris, Arthur Bertrand, 1821, con notas de Roger de Belsunce, facilitadas por su sobrino Xavier, vizconde de Belsunce; General Charles Pierre Victor, conde de Pajol, *Les Guerres sous Louis XV*, Paris, Firmin-Didot et Cie, 1883-1887, siete tomos y atlas, especialmente los tomos IV y V.

⁷ R. de Belsunce, *ob. cit.*, p. 96.

Interregno de paz

El 1 de febrero de 1749, fue ascendido a coronel y tomó el mando del regimiento de infantería de Voluntarios Reales, que a partir de entonces fue conocido como Belsunce-Infantería, que no debe confundirse con el de Belsunce-Dragones. Armand de Belsunce no había cumplido todavía los cinco años en el grado de capitán, como era de práctica y que tras la reforma de Choiseul fueron obligatorios. Tras ocho largos años de servicios, es natural que el vizconde, pese a su juventud, aspirara a un mando más importante, aun a sabiendas de que ello iba a complicarle la vida desde el punto de vista económico. No tengo certeza de que haya adquirido ese regimiento, como era costumbre entonces, o si le fue otorgado como retribución por sus servicios. De todos modos, la adquisición, si la hubo, debió ser autorizada por el Ministerio. Aun en el supuesto de que el grado de coronel le haya sido concedido como premio –según Kenneth el grado de coronel de infantería costaba 75.000 libras⁸–, la primera obligación de un coronel era mantener su regimiento con los efectivos completos, bien armados, vestidos y alimentados. Si bien el Estado proveía los fondos para esto, lo hacía en cantidades insuficientes y con notoria demora, la que se fue incrementando en el curso de la guerra de los Siete Años, hasta alcanzar más de dos años de atraso, y en caso de los sueldos de los generales llegó a tres años⁹. En esas condiciones, los coroneles debían adelantar el dinero y ese fue el motivo por el cual nuestro vizconde vivió endeudado toda su vida.

La leva de los soldados se hacía por medio de los reclutadores, bien uniformados, que recorrían los pueblos atrayendo a los jóvenes con promesas de diversión y gloria, exaltación de la vida militar y a veces mediante unas

⁸ Lee Kenneth, *The French armies in the Seven Years' War: a study in the military organization and administration*, Durham, N.C., Duke University Press, 1967, p.55

⁹ *Idem*, p. 95.

copas de más¹⁰. El Ministerio pagaba a cada unidad 30 libras por recluta, pero con esa suma no se conseguía a nadie ni en tiempo de paz; en época de guerra había que pagar arriba de 100 libras y se llegaba hasta 200 en algunos casos¹¹. Durante la paz la recluta era normal y se obtenían buenos jóvenes, pero en tiempo de guerra se imponía una verdadera “caza del hombre” y descendía la calidad de los enrolados. Por eso Weygand utilizó el término *recrutement* para el tiempo de paz y el de *racolage* para el de guerra¹². Los capitanes debían pagar estos reclutas y rendir cuenta a sus coroneles, y en caso de no poder cubrir todas las plazas recibían sanciones pecuniarias.

A su vez los coroneles estaban obligados a asegurar la provisión de armas y uniformes y a adelantar a los proveedores los pagos que en teoría debía hacer la Tesorería, que siempre estaba atrasada. Esto se complicaba por el hecho de que, en plena campaña, a las bajas y prisioneros se sumaban las desertiones. Estos tres factores hacían que cada año hubiera que reponer, según Kenneth, el 20% de la tropa, con los consiguientes gastos¹³.

Así como los coroneles debían pagar para obtener sus regimientos, los capitanes debían hacerlo para conseguir sus compañías. Un artículo de comienzos del siglo pasado –que hoy llamaríamos “estudio de caso”– muestra vivamente esta situación en el propio regimiento de Belsunce-Infantería, a través de las vicisitudes del caballero de Davayé, aspirante a insignia y luego a capitán en ese regimiento¹⁴. Pero más interesante aún son los testimonios allí recogidos sobre el carácter y el estilo de mando de

¹⁰ General Máxime Weygand, *Histoire de l'Armée Française*, Paris, Flammarion, 1938, p. 168.

¹¹ Teniente G. Brunet, “La vie des officiers au XVIIIe. Siècle”, *Revue de Paris*, febrero de 1911, p. 639.

¹² Weygand, *ob.cit.*, p. 167.

¹³ Kenneth, *ob.cit.*, p. 77. Este autor distingue diversas erogaciones: el *prêt*, que era la paga a los soldados, que se hacía cada diez días, la *masse*, que se entregaba a los capitanes para que proveyeran de ropa a la tropa a razón de 12 dineros por día y por soldado, que aquellos o sus jefes debían adelantar, y el *utensile*, que se pagaba a los capitanes para completar la *masse*, cuando ésta no alcanzaba (pp. 92-94).

¹⁴ Me refiero al citado artículo del teniente Brunet, ya utilizado parcialmente por R. de Belsunce. Davayé adquirió su compañía por 4.000 libras y murió el 17 de octubre de 1761 a consecuencia de las heridas recibidas en el combate de Filinghausen (16 de julio), a los 26 años de edad.

Belsunce. El capitán de Vallerot, del mismo regimiento, en carta al padre de Davayé, comentaba los riesgos de la ociosidad en tiempo de paz para un joven oficial y agregaba:

Es necesario que viva como hombre de guerra, es decir militarmente, y que no sea de aquellos que frecuenten tabernas, muchachas fáciles, y sobre todo, casas de billares. El señor de Belsunce pretende que no hay peor lugar que se pueda frecuentar.¹⁵

Estas orientaciones paternas no excluían la severidad cuando era necesaria. Davayé cuenta que en 1755,

El señor de Belsunce, para castigar a los tenientes que no habían completado las levas, decidió que perderíamos nuestras asignaciones, no sólo las del invierno pasado, sino también las por venir, hasta que los hombres que faltan a los cuerpos no sean reemplazados.¹⁶

El mismo Vallerot hizo el retrato de su coronel: “Es un hombre que habla poco, pero bien. Quiere honestidad y buena cuna. Nunca desiste de estas dos cosas”. Esta visión de un subordinado es completada por la de un superior, M. de Sallières: “Es un coronel muy agradable, aplicado, enamorado de su trabajo, y sobre todo, y sobre todo, muy afanoso de que su regimiento sea impecable y bien uniformado, en lo que se destaca particularmente.”¹⁷ Años después y durante la experiencia de la guerra, François de Chevert, tal vez la mejor espada de Francia en esa contienda, y que lo había tenido a sus órdenes, lo recomendó como uno de los mejores coroneles del ejército real¹⁸.

¹⁵ Brunet, *ob.cit.*, p. 632.

¹⁶ *Idem.*, p. 638. Citado también por R. de Belsunce, *ob.cit.*, p.111.

¹⁷ *Idem.*, p. 633.

¹⁸ Ver nota 26.

Durante el interregno de paz, siguiendo una costumbre establecida, los regimientos eran destinados cada año a una guarnición distinta. Belsunce-Infantería estuvo en 1750 en Givet, al año siguiente en Valenciennes, en 1752 en Landrecies, todas localidades que Belsunce conocía por su experiencia bélica anterior. En 1754 fue asignado a Estrasburgo, para regresar al noroeste al año siguiente, destinado a Douai. En 1756, el regimiento estuvo en Metz, donde su jefe tomó conocimiento del comienzo de una nueva guerra. Durante estos años, era habitual que cada cinco o seis años, los oficiales tomaran un período de licencia, denominado el “semestre”, durante el cual regresaban a sus lugares de origen. No tengo constancias de si el vizconde de Belsunce hizo o no uso de esta prerrogativa, ni cuantas veces, pues era habitual que coroneles y generales abusaran de ella, aun en tiempo de guerra durante los cuarteles de invierno. Pero dadas las constancias existentes de su dedicación al servicio, la extrema lejanía de su hogar familiar, y la cortedad de sus recursos –como se verá más adelante– parece lícito suponer que debió utilizarla pocas veces. En una de esas ocasiones, por sí o por apoderado, litigó sobre el derecho de paso sobre sus tierras de Meharin.¹⁹ Tampoco tengo constancias de su paso por París y menos aún por Versailles, ya que recién fue presentado al Rey como consecuencia de su ascenso a brigadier general.

La guerra de los Siete Años

Francia entró en esta guerra contra una coalición formidable y sin los grandes jefes militares de otras épocas, como Turenne, Saxe o Villars. Austria, tradicional enemiga de Francia, se alió con ésta para recuperar la Silesia que le habían arrebatado los prusianos, y contó con la alianza de Rusia, que poco contribuyó a las luchas en Alemania– y la tardía incorporación de España en 1761. Prusia tuvo el apoyo de Baviera, los Países Bajos y

¹⁹ R. de Belsunce, *op.cit.* p.115-116, aporta interesante documentación sobre el caso y otro referido al cobro del diezmo de Ayherre.

Gran Bretaña. Pese a las variaciones de las alianzas, el conflicto continuaba las guerras anteriores y se inscribía en lo que algunos autores han llamado la “segunda guerra de los Cien Años” y que Hammish M. Scott prefirió denominar la “guerra de los Setenta Años”²⁰, de 1740 a 1815. Según el general Weygand, hacer un balance de los jefes franceses más meritorios es difícil, por cuanto éstos se encontraban en la segunda fila, mientras los mandos superiores eran decididos más por los humores del Rey que por las capacidades guerreras²¹. Gran Bretaña, por su parte, pese a su fracaso inicial en las Baleares, iba a centrar su esfuerzo en la guerra naval, siguiendo las inspiraciones de Pitt el Viejo, limitándose a apoyar a Prusia con dinero y un moderado número de tropas. Esta estrategia iba a costarle a Francia la mayor parte de su imperio colonial e iba a determinar el destino militar final del vizconde de Belsunce.

Al comenzar la guerra el mariscal de Belle-Isle dispuso la creación de un ejército en el Bajo Rin y comenzó en febrero de 1757 el envío de las primeras tropas. El regimiento de Belsunce partió de Metz a mediados de marzo y alcanzó el Rin un mes más tarde, con un tiempo espantoso, como comenta el capitán Vallerot:

La paja era nuestro lecho todo el tiempo; las nieves, las lluvias y los ríos eran el piso de nuestras marchas. En pocos días, debí pasar a nado tres o cuatro arroyos del ancho del Saone. Yo era destacado continuamente, con cinco o seis compañías, a una legua de nuestra base principal. Ni pan, ni carne, ni vino. Sin embargo, comimos y bebimos esto razonablemente, gracias a la Providencia, ayudada por la precaución.²²

Belsunce integró el cuerpo de ejército mandado interinamente por el príncipe de Soubise, quien tenía orden de internarse en Alemania en apo-

²⁰ H.M.Scott, “The Second ‘Hundred Years War’.1789-1815”, *The Historical Journal*, vol.35, 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 443-469.

²¹ Weygand, *ob.cit.*, p.166.

²² Brunet, *ob.cit.*, p 642.

yo de los austriacos. Ocupó Wesel, al noroeste de Dusseldorf y dejó dos batallones sitiando Gueldre²³. Otra vez reunido su regimiento y conforme a las órdenes del jefe del ejército, mariscal d'Estrées, Belsunce se incorporó al cuerpo de Soubise, que poco después quedó a cargo del teniente general de Chevert. El 25 de julio d'Estrées formó su ejército frente a Hastenbeck, defendida por las fuerzas anglo prusianas comandadas por el duque de Cumberland. Los franceses apoyaban su izquierda sobre el río Weser y su derecha en la aldea de Vorenberg. El duque de Cumberland por su parte, apoyaba su derecha en la aldea de Hameln, cubría su centro con un pantano casi impracticable y su izquierda en una montaña alta y boscosa, bien protegida con tropas. El mariscal dispuso atacar al enemigo en su punto más fuerte, la montaña, y encargó esta tarea a su mejor jefe, Chevert. El centro estaba a los órdenes de M. de Contades y la izquierda a la del duque de Broglie. Cuando la maniobra de Chevert estuviera avanzada, debían atacar estos dos jefes. En la noche del 25 al 26 de julio, el cuerpo de Chevert comenzó a avanzar hacia las alturas y a flanquear al adversario. Los regimientos de Belsunce, Alsacia, Champagne y Vaubecourt, integraban la brigada mandada por el señor de Gisors. A las seis de la mañana se rompió el fuego y a las nueve los franceses eran dueños de todas las alturas, y comenzó el ataque de los otros cuerpos, ocupando Hastenbeck²⁴. La lucha en la derecha había sido dura y murieron Laval-Montmorency, Bussy y muchos oficiales.. El propio Chevert, en primera fila, fue advertido de que no llevaba coraza, a lo que respondió "Estos valientes tampoco la tienen". Belsunce fue herido en un brazo, atravesado por una bala. Esta victoria permitió la ocupación de todo Hanover, pese a lo cual d'Estrées, cuya franqueza no le granjeaba muchos amigos en la Corte, debió entregar el mando el 7 de agosto al duque de Richelieu. El 9 de septiembre se firmó la convención

²³ En este y otros detalles de esta campaña, sigo la obra citada en la nota 5 del general de Pajol, *Les guerres sous Louis XV*, París, 1881-1885, que pese a su antigüedad constituye –junto con su contemporánea, la obra de Richard Waddington– el mejor estudio sobre las operaciones militares de la guerra.

²⁴ Pajol, *ob.cit.*, tomo IV, pp. 75-79.

de Closter-Seven, por la que capituló el duque de Cumberland, pero que inmovilizó a los franceses en sus posiciones.

Poco después Federico II deshizo en Rossbach un ejército franco-austriaco, con lo que la posición de Richelieu se hizo insostenible y debió reconcentrar su ejército detrás del Aller. No obstante, para Navidad decidió buscar el combate que fue rehuido por el enemigo, por lo que formó su ejército en dos líneas cubriendo el Aller, correspondiendo a Belsunce, ya repuesto de su herida, un lugar en la primera línea²⁵. Pero para fin del año se acantonó el ejército, correspondiendo a Belsunce, junto con Condé, estacionarse en Wolfenbittel, sobre el río Oker. Richelieu, pese a mantenerse en Hanover oriental, había perdido todas las ventajas adquiridas y no había podido socorrer a Soubise.

El 14 de febrero de 1758, Richelieu fue reemplazado por el conde de Clermont, quien tenía orden de abandonar Hanover. En abril repasó el Rin con las tropas en pésimo estado, con muchos enfermos y desertores. Esto animó a Fernando de Brunswick a atravesar el río y dar batalla en Crefeld, a 6 kms. al oeste del Rin, el 23 de junio. Si bien Pajol no menciona que Belsunce estuviera presente en esa acción, sí lo dicen Pinard y Chevalier de Courcelles, aunque no he podido determinar en qué parte de la batalla estuvo. Ésta fue una derrota ignominiosa causada por la ineptitud de Clermont, que desoyó los avisos de Rochambeau y de Saint-Germain y en la que murió el conde de Gisors, luchando heroicamente.

Sustituido Clermont por el flamante mariscal de Contades, éste reorganizó las tropas y retomó la ofensiva, cruzó el Rin y ocupó Hamm. Desde allí destacó una división al mando de Chevert y Fitz-James, con 6 batallones de infantería, 12 escuadrones y 10 cañones, para que buscaran la unión con los restos de las fuerzas de Soubise. Chevert le encomendó a Belsunce el mando de una brigada de 6 batallones²⁶. El 3 de octubre recibieron el refuerzo de tres batallones y el 9 Soubise atravesó el Fulda y unió sus fuerzas con las de Chevert. Al día siguiente atacó al enemigo ubicado

²⁵ *Idem*, p. 125.

²⁶ *Idem*, p. 277.

en la aldea de Lutzberg, comandado por el general von Oberg y el príncipe de Isenburg. Chevert condujo la derecha, teniendo a Fitz-James a su izquierda; el centro y la izquierda la formaron las tropas de Soubise. Chevert, incansable pese a sus 63 años, recibió la orden de ataque y avanzó en dos columnas: el vizconde de Belsunce al mando de la derecha y el conde de Lusace al de la izquierda. La victoria fue amplia y Soubise la resumió así: “Hemos dado una batalla que el enemigo trataba de evitar hace varios días; le he atacado. Mis tropas han hecho maravillas”²⁷. Nuestro biografiado recibió en la pelea una grave herida de bala, pero su valor fue recompensado con su ascenso a brigadier el 7 de noviembre de ese mismo año y con una pensión de 2.000 libras anuales. Consta en el documento correspondiente que el pedido de ascenso fue formulado por su jefe inmediato, el teniente general de Chevert:

El señor de Chevert, pidiendo para él [Belsunce] este grado, con la restitución del rango que le había hecho perder la última promoción, destacó que comandaba la vanguardia de la columna de la derecha, que había sido muy gravemente herido de un balazo en la ingle; que era un oficial de la más alta distinción y del mayor valor, lleno de celo, y uno de los mejores coroneles que el Rey haya tenido a Su Servicio.²⁸

Aunque todas las noticias biográficas repiten que fue herido en la cadera, esta nota, que recoge el relato de su jefe en la acción, permite establecer que fue una herida de bala en la ingle, mucho más grave que una herida en la cadera, si se tienen en cuenta los recursos médicos y quirúrgicos de aquel tiempo.

El estado de las cabalgaduras y la crudeza del tiempo obligaron a suspender la campaña y retirarse a los cuarteles de invierno. Belsunce, mientras se restablecía de su herida, quedó acantonado en la zona de Dusseldorf, al mando de una brigada compuesta por los regimientos de la Mar-

²⁷ *Idem*, p. 315.

²⁸ Archives de l'Armée de Terre, loc. cit., 17 de noviembre de 1758.

che, Amiens, Nantes y Lons-le-Saulnier, más un grupo de milicias. Su jefe inmediato era el teniente general conde de Saint-Germain.

Un año trágico

El año 1759 fue decisivo para la suerte de la guerra. Si la situación de las posesiones francesas en América era seria anteriormente, como consecuencia de la interceptación inglesa del comercio entre Francia y sus colonias, el bloqueo de los principales puertos franceses se vio agravado por dos desastres navales. Pese a que, según los propios historiadores británicos, Francia entró en la guerra con una escuadra nueva y sus buques y su artillería naval eran superiores a los ingleses²⁹, su desventaja consistía en la falta de jefes audaces y de tripulantes entrenados, además de una penuria presupuestaria superior a la del ejército. El resultado fue la destrucción de la escuadra de Brest en la bahía de Quiberon y la de Toulon en Lagos, lo que aseguró por una década la indiscutible primacía marítima británica. El aislamiento de las colonias, llevó a la pérdida de buena parte de las posesiones francesas de la India y en septiembre de ese año a la conquista del Canadá por los británicos.

La lucha en el continente europeo no fue mucho mejor. Cuando se reabrieron las operaciones en Alemania, el mariscal de Soubise había sido reemplazado por el general de Broglie. Saint-Germain, en cuya columna se encontraba la brigada de Belsunce, acudió a reforzar al duque de Broglie y recibió orden de cubrir la extrema izquierda francesa, pero no llegó a tiempo, pues el Duque, sin esperarlo, atacó el 13 de abril en Bergen a Fernando de Brunswick, no obstante lo cual los franceses obtuvieron la victoria, aunque no decisiva. Para entonces, Belsunce había retomado el mando

²⁹ Cfr. James Pritchard, *Louis XV's Navy. 1748-1762: a Study of Organization and Administration*, Montreal, McGill-Queen's University Press; James C. Riley, *The Seven Years War and the Old Regime in France: The Economic and Financial Toll*, Princeton, University Press, 1986; Nicolas Tracy, *Navies, Deterrence and American Independence: Britain and Seapower in the 1760s and 1770s*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1988.

de su regimiento sin abandonar el de la brigada. Poco después Contades asumió el mando superior y el 1 de agosto dio batalla a los prusianos en Minden. La brigada de Belsunce ocupó el extremo derecho de la primera línea, teniendo a su izquierda la brigada de Picardie y a su derecha la margen del Weser. Ambas brigadas obedecían las órdenes del general Nicolai, mientras la segunda fila, con otras dos brigadas estaba al mando del general de Saint-Germain³⁰. A último momento, el duque de Broglie, comandante de la reserva, fue encargado de dirigir el ataque de toda el ala derecha, que debía tomar Holzhausen y rodear el flanco adversario, repitiendo la maniobra de Lutzelberg. Broglie, probablemente a causa de sus constantes desavenencias con el general en jefe, no realizó el ataque en el momento convenido, lo que dio tiempo al príncipe de Brunswick para derrotar al centro y a la izquierda franceses y luego flanquear la derecha. Las pérdidas francesas fueron muy grandes, estimadas en 8.700 hombres y en 153 oficiales muertos. Una prueba de la inmovilidad de la derecha es que la brigada de Belsunce sólo tuvo dos oficiales heridos³¹. El ejército derrotado debió retirarse hacia Kassel, a través de la garganta de Munden. La retaguardia fue cubierta por el general de Planta con las brigadas de Picardie y de Belsunce, que rechazaron al enemigo³². El 12 de septiembre, Belsunce participó en impedir a los prusianos el paso del Dille.

La proximidad del invierno detuvo las operaciones y dio lugar a la reorganización de los mandos. No deja de sorprender que el duque de Broglie haya sido premiado con el bastón de mariscal, cuando todo lo señalaba como el culpable de la derrota de Minden. El señor de Armentières fue reemplazado por Du Muy, Monteynard por el conde de Broglie, Fumel por Belsunce y Cornillon por Lameth. El 1 de noviembre se nombró a Belsun-

³⁰ Cfr. Plan de batalla dispuesto el 31 de julio por el Estado Mayor del mariscal de Contades, en: Henri, barón de Jomini, *Traité des Opérations Militaires*.

³¹ Pajol, *ob.cit.*, t. IV, pp. 404-418.

³² Carta del mariscal de Contades, citada por Pajol, *ob.cit.*, p.425.

ce mayor general de la infantería del ejército, es decir, segundo jefe de este arma³³.

La guerra continúa

El año 1760 fue más tranquilo para el ejército del Rin³⁴. No hubo operaciones invernales y en marzo el vizconde con su brigada estuvo acantonado en Saint-Goar y Hoscht, bajo el mando inmediato del señor de Vaubecourt. Según el orden de batalla del 23 de mayo, figuró nuevamente en la primera fila, pero no hay constancias concordantes de que haya participado en el combate de Korbach el 10 de julio³⁵. El resto del año pasó en acciones de diversión, sin encuentros importantes, realizando Broglie una buena conducción, que le permitió el dominio de Hessen. Finalmente el ejército se retiró a cuarteles de invierno y el 30 de diciembre, Belsunce se preparó a pasar la *Saint-Sylvestre* con sus tropas en la ciudad de Kassel, pero esta pausa de fin de año encubría una nueva ofensiva.

El primero de enero de 1761 el duque de Broglie ordenó el avance sobre Duderstadt, en Hannover. El avance central debía realizarlo su hermano el conde de Broglie, mientras los generales Lameth y Lostanges la rodeaban por Stadt-Worbes, y Belsunce, Duchatelet y Durfort lo hacían por Nordhausen. Las lluvias hicieron las marchas muy lentas y Broglie recién pudo entrar en Duderstadt el 5 enero, cuando el enemigo ya había tenido tiempo de retirarse, evitando ser rodeado. Pero el objetivo central de estas operaciones era mantener a los prusianos alejados de Gottingen, lo que se logró. Con el mismo objeto, el 7 de enero el señor de Vaux ordenó a Bel-

³³ Cfr. Pinard, *ob.cit.*, o. 129. Este autor es el único que da esta fecha, que coincidiría con el período de reorganización del ejército, pero se equivoca cuando dice que este cargo le fue encomendado al día siguiente de la batalla de Bergen, pues ésta se dio en abril y no en octubre. Aunque Pajol, que es tan detallista, no menciona este cargo, está expresamente mencionado en el nombramiento de Belsunce como comandante general de las Antillas.

³⁴ No obstante, fue otro mal año para Francia, pues perdió todas sus posesiones en la India.

³⁵ Nuevamente Pinard lo da como presente, mientras que Pajol no lo menciona.

sunce que se apoderara de dos puestos avanzados en Giebolhausen. Belsunce partió con una fuerza de caballería, llevando granaderos a la grupa, se apoderó de los destacamentos que lo defendían y también de los que venían a relevarlos³⁶. A partir de entonces se sucedieron una serie de pequeños combates que mantuvieron a ambos bandos en constante alerta, en los que Belsunce se manifestó incansable, mientras otros oficiales buscaban variados pretextos para alejarse del frente de guerra³⁷, lo que incrementó su fama dentro del ejército. A fines del mes, salió de Gottingen con órdenes de observar al adversario sobre el río Rhume. El general prusiano von Luckner, que acababa de recuperar Duderstadt, cuando supo la aproximación de los franceses salió con todo su fuerza hacia el bosque de Westero-de, donde el vizconde de Belsunce había situado su infantería y sus dragones. La caballería prusiana, muy superior en número atacó vigorosamente, pero tras un encarnizado combate, se batió en retirada³⁸. Sólo entonces, Belsunce se retiró tranquilamente y se estacionó en Sattenhausen, donde no fue molestado. Pero Luckner volvió días después a avanzar sobre Gottingen. Vaux, jefe de la plaza, ordenó tres ataques para contenerlo, uno de ellos encomendado a Belsunce, quien cargó sobre Northheim, que fue abandonada precipitadamente por el enemigo.

La disputa por Gottingen se justificaba porque esta plaza era la puerta de entrada a Hanover, pero estaba lo suficientemente adentrada en el territorio adversario como para que el mando superior francés no arriesgara allí el grueso de sus hombres, sobre todo luego de la experiencia de Minden. Esta decisión fue negativamente comentada en Paris, si hemos de creer a Edmond Barbier, pues se pensaba que las guarniciones avanzadas, integra-

³⁶ Pajol, *ob.cit.*, t.V, p.126. En esta parte sigo a este autor, por la precisión de sus informaciones. Según las notas manuscritas de Roger de Belsunce, facilitadas por el actual vizconde de Belsunce, esos puestos serían los de Boensen y Wohlbrunschauen.

³⁷ Kenneth, *ob.cit.*, p. 62, recuerda que ya en 1759 Broglie se quejaba de que sólo tenía siete generales y apenas un brigadier, pues todos sus altos oficiales se volvían a Francia

³⁸ Según el manuscrito citado en la nota 34, el combate tuvo lugar en Ehringerode y los prusianos perdieron 300 hombres entre muertos y heridos.

das por las mejores tropas, estaban destinadas a perderse.³⁹ La guarnición de Gottingen consistía en 3.800 hombres de infantería, incluidas 12 compañías de granaderos, y 750 soldados de caballería, al mando del señor de Vaux, siendo su segundo el vizconde de Belsunce. El desempeño de éste, justificó que el 20 de febrero fuera ascendido a mariscal de campo, por lo que cedió el mando de su regimiento, retenido hasta entonces. Prusia y sus aliados concentraron cada vez más tropas y sitiaron simultáneamente a Gottingen, Kassel y Warburg –estas dos últimas plazas protegían el flanco izquierdo de aquella–, pero los acertados movimientos de Broglie y los combates favorables, obligaron a los aliados a levantar los sitios a fin de marzo. El mismo 27 de marzo, Belsunce arrasó todos los puestos enemigos sobre la margen izquierda del Leine y el 3 de abril incursionó sobre Osterode donde tomó prisioneros 1 capitán, 1 teniente, 100 soldados, caballos, tiendas y elementos de hospital. Tras esto, retornó por el camino de Herzberg, donde se apoderó por sorpresa de un depósito y talleres de armería que destruyó, incluidos 1.500 fusiles, sin contar otros 1.000 que se llevó consigo⁴⁰.

Mientras el ejército se reconcentraba, Belsunce continuó sus reconocimientos, no exentos de peripecias, que se conocen gracias a las cartas de uno de sus oficiales, Jean-Louis de Roll-Montpellier⁴¹. En carta del 9 de mayo de 1761, cuenta éste un episodio ignorado ocurrido el 3 de mayo, protagonizado junto a su jefe:

³⁹ Edmond Jean François Barbier, *Chronique de la Regence et du regne de Louis XV*, Paris Charpentier, 1857- 1866, tomo 7, p. 336-337. Se ha utilizado la versión electrónica de esta edición reproducida en la colección Gallica, de la Bibliothèque Nationale de France.

⁴⁰ Pajol, *ob.cit.*, p. 167.

⁴¹ Estas cartas, dirigidas a su madre, fueron copiadas por su nieto André de Roll, y entregadas a Mme. Georgina de Belsunce. Sus copias me fueron generosamente facilitadas por el actual vizconde de Belsunce. Los originales se encuentran en Montpellier. Las copias no tienen las fechas completas, pero las he podido datar cotejando los episodios narrados con otras fuentes. La carta que se transcribe a continuación es del 9 de mayo de 1761.

Habíamos partido el 3 de este mes con ocho húsares solamente y algunos oficiales superiores de Gottingen, para ir a reconocer por el lado de Northheim, ciudad a 4 leguas de de Gottingen. Estábamos apenas a mitad del camino, cuando dos húsares, que habíamos enviado en avanzada, vinieron a advertirnos que veían una tropa a la izquierda de una villa a cien pasos de donde estábamos. El señor de B. [Belsunce] me envió a ver de que se trataba. Ví claramente una tropa de 50 húsares formarse y marchar sobre mi a rienda suelta. Fui a decírselo al S. de B. que me seguía bastante cerca, quien optó por la retirada. Retomó el camino cuando vió, a 25 pasos de él, otra tropa de 50 hombres que cortaba el paso. La situación era crítica. Muchos hubieran salido mal parados. El S. de B. no perdió la cabeza. Giró su caballo, lo lanzó a toda carrera hacia la izquierda de la puerta de la villa, dando la impresión de que iba a entrar allí, pasó por un sendero que conocía y ganó un vado que estaba detrás de los enemigos y que éstos habían desguarnecido, creyendo que el S. de B. entraría en la villa, donde sería capturado. Luego que pasamos el vado, los enemigos nos siguieron de muy cerca durante una legua que recorrimos a rienda suelta. Nos abandonaron con la pena de no haber podido capturarnos. Sin embargo, ellos nos tomaron ocho húsares y el palafrenero del S. de B.

Al día siguiente a las 8 de la noche, Belsunce envió a M. de Larre⁴² con cien jinetes para atacar un puesto de 30 hombres a una legua de Einbeck, cuartel general de Luckner, y le siguió con 200 dragones para apoyarlo. El puesto estaba sobre las armas y Larre sólo pudo tomar dos prisioneros. Belsunce lo envió entonces a Gottingen y avanzó sobre Kahlberg para sorprender un convoy, pero Luckner, advertido, avanzó su caballería. Belsunce dispuso la retirada, pero los húsares le atacaron en la aldea de Neukweig. Belsunce atravesó luego el río Wester por un puente. Según narra Roll-Montpellier:

⁴² Según citada carta de Roll-Montpellier, el suceso ocurrió el 7 de mayo a las 9 de la noche. En este episodio completamos los datos que da este oficial con los que relata el conde de Pajol (t. V, pp. 175-176).

...los enemigos llegaron a tiempo para atacar la retaguardia de nuestro destacamento que no había terminado de pasar enteramente. El señor de Belsunce hizo dar media vuelta y cargamos a los enemigos con tanto éxito como valor, y es mucho decir porque yo no vi jamás tanto encarnizamiento. Después de haber arrollado a los enemigos, dirigimos nuestra marcha sobre un bosque que estaba a un cuarto de legua de nosotros. Estábamos apenas a 600 pasos cuando fuimos cargados por 400 hombres que aparecieron sobre nuestra izquierda. El señor de Belsunce formó dos tropas de caballería con las cuales marchó contra los enemigos y me encargó de hacer echar pie a tierra a los dragones en el borde del bosque. Hice todo lo que pude para lograrlo, pero los dragones estaban demasiado amontonados para desmontar y la caballería, que no fue sostenida, perdió pie y entró en bosque mezclada con los enemigos y no se detuvo sino al cabo de dos leguas. En esta aventura me sucedió la cosa más feliz del mundo: mi caballo se cayó, un husard enemigo se me arrojó encima, me dio un sablazo en el hombro que me hizo poco daño y me gritó que me rindiera, lo que no me convenía demasiado. Felizmente para mí, vio al señor de Belsunce y corrió tras él. Levanté mi caballo, gané otro sendero y me salvé. El husard no pudo alcanzar al señor de Belsunce, [pero] le dio un sablazo a su caballo, lo que felizmente no le impidió marchar.⁴³

El 22 de junio, Belsunce recibió orden de atacar Uslar, defendida por tropas del general von Luckner. Roll-Montpellier relata que el éxito fue completo y se tomó un cañón, 240 prisioneros y 60 caballos. El oficial escribió a su madre:

Usted no sabría imaginar el placer que hay en servir al señor de B. Es, sin contradicción, el mejor oficial del ejército. Querría, por costoso que fuera, que me permitieran ser su ayudante de campo y conservar mi compañía.⁴⁴

⁴³ En este combate se perdieron 100 hombres y 6 oficiales según Roll-Montpellier. Pajol eleva la pérdida de oficiales a 9.

⁴⁴ Carta del 25 de junio de 1761.

Pocos días después, el 28 de junio Broglie ordenó un simulacro de ataque para impedir la reunión de las fuerzas del príncipe Fernando con las del general von Sporcken. Belsunce fue encargado de la vanguardia y avanzó sobre Warburg. El enemigo formó en batalla sobre el Diemel, pero luego se retiró sobre Willebadessen. Belsunce le persiguió, alcanzó su retaguardia y la batió, tomándole 12 cañones de grueso calibre y 200 prisioneros. El 1 de julio avanzó sobre Lippstadt y el 6 fue enviado con Clausen sobre Spest en previsión de un ataque general⁴⁵. El 16 de julio Belsunce participó en la batalla de Willinghausen, pero Pajol no da detalles de su actuación. Pero que estuvo en una dura refriega lo acredita el relato de Roll-Montpensier, pues allí fueron heridos de bala y prisioneros este capitán y Henri de Belsunce, hermano menor de su admirado jefe.⁴⁶

El Rey insistía en que Broglie pasara a la ofensiva, pero éste se encontraba en una situación difícil. Optó por invadir Hannover atravesando el Weser, teatro de varios encuentros. Con ese fin ordenó a Belsunce proteger las comunicaciones entre Gottingen y Hoxter, para lo cual éste debió combatir con las fuerzas de Luckner el 14 y el 15 de agosto. El 21 fue enviado a Dassel, para formar parte de la vanguardia de Vaux, pero cuatro días después volvió sobre Gottingen e impidió otro ataque de Luckner. El 1 de septiembre recibió orden de atacar Osterode, defendido por el coronel Freytag, lo que ejecutó el día siguiente a las 7 de la mañana, dispersando toda la infantería prusiana. Como la retirada de Freytag fue muy apresurada, Belsunce no pudo hacer entrar en acción su infantería, obteniendo el triunfo con sólo sus fuerzas de caballería⁴⁷, pese a lo cual causó muchas bajas a los prusianos y tomó prisioneros a 450 soldados y 17 oficiales. Ésta fue su última actuación en la campaña de Alemania, pues el 3 de septiem-

⁴⁵ Pajol, *ob.cit.*, t. V, pp. 179-180.

⁴⁶ Carta de Roll-Montpensier a su madre, al día siguiente de la batalla, donde da los nombres de varios heridos y pide que se le avise a la vizcondesa de Belsunce, en Saint-Jean de Luz, la herida de su hijo.

⁴⁷ Esta estaba constituía por el Regimiento del rey, Dragones de Feronnays y Húsares de Nassau, Cfr. Pajol, *ob.cit.*, t. V, p. 205.

bre recibió la orden de presentarse en Versailles para recibir un nuevo destino.

Para entonces, el prestigio de Belsunce había trascendido el ámbito propio del ejército, donde había ganado el afecto de sus soldados, a quienes no exigía ningún riesgo que él no corriera primero. Barbier se hace eco de ello al atribuirle a él en Gottingen y al conde de Broglie en Kassel, la frustración de los planes ofensivos del príncipe de Brunswick.⁴⁸ Pero donde más repercutieron sus proezas fue entre sus coterráneos del País Vasco, donde se originó la canción “Belzunzaren Igena”, reproducida a través del tiempo en varias publicaciones regionales, pero que es oportuno transcribir aquí:⁴⁹

Belzunzaren izena	El nombre de Belsunce
Eta ahren omena	y su fama se extienden
Urrun dira bedatzen	hacia la lejanía.
Erreguren gorthetan	En las cortes reales,
Hiri eta Kampagneta	en las ciudades y los campos,
Nork ezdu enbzuten	¿quién no ha oído
Belzunzen mitzatzen	hablar de Belsunce?

La *Gazette de France* había venido citando esporádicamente al vizconde desde el comienzo de la guerra. El 13 de agosto de 1757, dio cuenta de que fue herido en Hastenbeck, en 1760 publicó que había tomado un centenar de prisioneros cerca de Gottingen, en febrero de 1761 relató su combate de Ehringerode, y el 26 de septiembre. al dar cuenta de que el día 19 había sido recibido por Su Majestad y la familia real, informaba que había sido nombrado en marzo gobernador de Oleron, y reseñaba sus últimos triunfos en Alemania⁵⁰.

⁴⁸ Barbier, *ob.cit.*, t. 7, p. 348.

⁴⁹ R. de Belsunce, *ob.cit.* p. 272.

⁵⁰ Síntesis parcial del *Répertoire Historique et biographique de la Gazette de France (1631-1790)*, Paris, 1902, facilitada por el vizconde de Belsunce.

Cinco meses en Francia

Belsunce partió de Alemania en cumplimiento de la orden recibida. Es muy probable que pensara que su próximo destino sería el gobierno y comando militar de la isla de Oleron, cargos para los que había sido designado el 19 de mayo de ese año y que, aunque no me consta, es muy posible que ya conociera. La designación no era nada desdeñable pues se trataba de una isla de la costa atlántica amenazada de un ataque por las fuerzas británicas que dominaban el mar, isla que protegía la desembocadura del río Charente y que con otras islas cubría los accesos al puerto de La Rochelle. Ese mando había quedado vacante por la muerte del marqués Crusols de Salla. Pero mayor satisfacción debió sentir nuestro biografiado ante los términos de su designación, firmada por Luis XV en Marly el 19 de mayo de 1761:

Las notas distinguidas que ha dado de su coraje, de su capacidad y su experiencia en las frecuentes salidas que ha hecho de la ciudad de Gottingen durante el curso del invierno donde sucesivamente ha obtenido ventajas considerables sobre el enemigo, en todas las acciones de guerra en que se ha encontrado precedentemente, dejando pocas dudas de que sea más apropiado que nadie para velar a la defensa y la conservación de esta isla, para mantener la disciplina de las tropas que se encuentran en guarnición y hacer vivir a sus habitantes en buena inteligencia entre ellos y en la obediencia que la alimenta, dando y tomando por otra parte entera confianza en mi isla, fidelidad y afección a nuestro servicio, sabemos y hacemos que por estas y otras causas, Nosotros tenemos al dicho señor vizconde de Belsunce [...] le damos y otorgamos la autoridad de gobernador y teniente general o comandante por y durante el tiempo de tres años...⁵¹

⁵¹ Archivo privado de la familia de Belsunce.

Sin embargo, otras necesidades bélicas hicieron que Belsunce nunca se hiciera cargo de este gobierno, aunque prestó juramento para dicho cargo el 12 de octubre de ese año, cuando ya había sido designado comandante del Caribe, tal vez con la esperanza de que su desempeño en este último lugar no superara el tiempo de su designación.

Pero entretanto, otra preocupación afectaba al vizconde: el estado de sus finanzas. Estas eran angustiantes desde hacía tiempo. Si bien su pensión había sido aumentada a 3.000 libras en octubre de 1758 y había recibido una gratificación especial de 4.000 libras a causa de su valor en Hastenbeck, los gastos que le ocasionaba su regimiento eran mucho mayores. Por eso había solicitado al Rey el 20 de marzo de 1759 una nueva gratificación, ya que no había podido aprovechar su licencia para poner orden en sus asuntos, pues no tenía con qué afrontar los gastos de viaje.⁵² En esa ocasión había intercedido a su favor su parienta Cécile Gèneviève de Fontanier, marquesa de Castelmoron⁵³, por lo que se le concedió una gratificación de 2.000 libras. Pero ésta era insuficiente para resolver su situación, como también lo fue el aumento de su pensión a 4.000 libras, el 10 de junio de ese año, efecto tal vez de la misma gestión.

Ya en París, comenzó los trámites para sanear sus finanzas. En consecuencia, el 14 de octubre de 1761 se estableció el monto de sus deudas, que llegaban a la alarmante cifra de 213.306 libras y 19 sueldos, y se propuso una forma de pago. De esta deuda 40.249 libras debían serle pagadas en dinero contante y sonante, pues estaba compuesta por más de 13.000 libras, saldo de una suma mayor debida a la manufactura de armas de Charleville, y otras 27.000 libras adeudadas a mercaderes, fabricantes de monturas y arneses, obreros de París, todos gastos evidentes hechos para el ejército, que ante la demora de la Tesorería, habían sido financiados por él. El mismo mariscal de Belle-Isle se quejaba: “me pasé la vida pidiendo dinero al Contralor General, que no me dio ninguno”.⁵⁴ También debía a

⁵² Archives de l'Armée de Terre, Vincennes, cote 3 Yd 1033.

⁵³ Carta del 9 de marzo de 1759, desde París; Archivo privado de la familia de Belsunce.

⁵⁴ Citado por Kenneth, *ob.cit.*, p. 94.

su tía política, Mme de Castelmoron 13.384 libras, de las que se le pagarían 1.500 libras por año. Finalmente, el resto de la deuda, podría arreglarse en base a contratos de pago a un interés del 3 % anual, lo que se suponía que sería aceptado por los acreedores. Entre éstos se encontraban el señor de Lafresnaye, Mme Dafore, Mme de Boisfremont, el señor de Lorre, el notario Bronod, el capitán Galabre y su padre el brigadier de igual nombre, el caballero de Saint-Maurice y un señor Jacoby, todos los cuales seguramente habían prestado o adelantado dinero al vizconde de Belsunce, para que mantuviera sus armas en estado ejemplar, como decía el capitán Vallerot. Este tipo de deudas sumaba algo más de 136.000 libras, a las que agregaban otras de igual naturaleza al señor de Voyer, al de Loudetas, al barón de Viomesnil y al señor Baral, que sumaban otras 23.400 libras. Esta propuesta se sometió al Rey, quien dio su aprobación escribiendo al pie "bon".⁵⁵

Como Belsunce debía partir para asumir su nuevo comando en ultramar, debió abandonar este asunto, del que se hicieron cargo amigos y parientes y que se resolvió mientras él estaba en América. Efectivamente, el 28 de julio de 1762, la Tesorería General y Extraordinaria de Guerra emitió dos órdenes entregando sendas sumas de dinero en el concepto de gratificación extraordinaria al vizconde de Belsunce, en consideración a sus servicios: una por la suma que debía a la marquesa de Castelmoron y la otra por 147.673 libras, con las que pudo satisfacer a sus restantes acreedores.⁵⁶ Cabe suponer que la deuda subsistente tras estos pagos haya sido arreglada con los propuestos contratos.

El nuevo destino del vizconde fue determinado por la provisión real del 1 de octubre de 1761, que lo nombraba comandante de todas las tropas de Santo Domingo y de las islas de Sotavento, comprendida Martinique. La provisión comenzaba dando los fundamentos de la decisión real, y constituye un claro elogio del beneficiario:

⁵⁵ Archives de l'Armée de Terre, loc. cit.

⁵⁶ *Idem*.

Luis, por la gracia de Dios Rey de Francia y de Navarra, a todos aquellos que leerán las presentes cartas, Salud!

Habiendo decidido hacer pasar varios regimientos de nuestras tropas a tierras de América, donde deberán ser empleadas conjuntamente con las tropas que son utilizadas para la seguridad de mis colonias, bajo la autoridad del gobernador general de Santo Domingo o aquella del comandante general de las islas de Sotavento a la Martinica. Desde que las circunstancias lo sugieren, hemos juzgado confiar el comando de dichas tropas, tanto las de nuestra tierra como aquellas de las colonias, como oficial general sobre quien nosotros pudiéramos librarnos del cuidado de velar por su mantenimiento y conservación, de mantenerlas en una exacta administración y disciplina y de conducir las en todas las ocasiones, en nombre del gobernador general de Santo Domingo o del comandante general de las islas de Sotavento [que] juzgarán a propósito emplearlas para todas las necesidades de nuestro servicio, confiando particularmente en el valor, la experiencia, la capacidad, la fidelidad, el afecto de nuestro querido y bien amado señor vizconde de Belsunce, mariscal de campo de nuestro ejército, por las pruebas que él nos ha dado en los diferentes empleos de guerra de los que ha sido encargado, y particularmente durante la última campaña teniendo el comando del cuerpo de infantería de nuestro ejército del Alto Rin [cuando] logró numerosas ventajas sobre nuestros enemigos, tanto en Westafía como en el ducado de Hanover.⁵⁷

A continuación, el Rey establecía las facultades del nuevo comandante:

...le damos el poder de ordenar a las dichas tropas lo que tendrán que hacer, de emplearlas para todo lo que sea necesario a los efectos de nuestras intenciones, de mantenerlas en buen orden, administración y disciplina, según mi ordenanza y reglamento militar, cuidarlas y mantenerlas, penar y castigar a aquellos que osaren contravenirlos, velar para que las provisiones ordenadas hayan sido pagadas,...

⁵⁷ Archivo privado de la familia de Belsunce.

En esos tiempos, prepararse para un viaje trasatlántico no era menuda tarea, más aún cuando había que reunir y embarcar las tropas que el Rey deseaba enviar como refuerzos y buscar el modo de burlar la vigilancia de la flota británica. Por fin, el 24 de enero de 1762 se hizo a la vela y llegó a Santo Domingo el 17 de marzo,⁵⁸ al frente de ocho batallones y aprovechando que la escuadra inglesa estaba sitiando La Habana⁵⁹. Allí iba a enfrentar un mundo totalmente nuevo para él.

En Santo Domingo

Madrid había reconocido el dominio francés sobre el oeste de la isla, la antigua Española, por el tratado de Ryswick, el 30 de septiembre de 1697, lo que convalidaba el hecho de que desde 1635, negreros y contrabandistas franceses utilizaban la isla como base de sus operaciones ilegales con los comerciantes españoles del continente y de que tres décadas después había comenzado la explotación agrícola de la isla. En 1663 se había nombrado el primer teniente general de las islas. Las riquezas de las posesiones hispanas impulsaron a muchos de los contrabandistas a convertirse en filibusteros, pero cuando a raíz de la guerra de sucesión del trono español la corona francesa fomentó la guerra de corso, más de un filibustero abandonó sus viejas costumbres y munido de la patente de corsario legalizó sus incursiones, ahora al servicio real. Éstos fueron los comienzos de la formación de una colonia blanca en la isla, donde los viejos corsarios se convirtieron en propietarios, poseedores de esclavos y cultivadores de índigo primero y de caña de azúcar después.⁶⁰ Para incrementar la producción azucarera se importó de África una cantidad impresionante de negros, por lo que el

⁵⁸ Pinard, *ob. cit.*, p. 130.

⁵⁹ Méderic Louis Moreau de Saint-Mery, *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'île de Saint-Domingue*, Paris, Société d'histoire des colonies françaises, nouvelle édition, 1958, p. 216. La edición original fue publicada en Filadelfia en 1797. La proximidad a los hechos de este testimonio le otorga particular importancia.

⁶⁰ Paul Butel, *Histoire des Antilles françaises. XVIIe-Xxe siècle*, Paris, Perrin, 2002, pp. 83-87.

gobierno francés promocionó el traslado de blancos a la isla, con el propósito de equilibrar ambas etnias. La población blanca había creado su propia élite de propietarios y mercaderes, que se consideraba custodia suficiente del orden interior y, fortificada por las alianzas familiares, resistía a los representantes del poder real y a los de la *Compagnie des Indes*. En el siglo XVIII había ya un buen número de libertos que habían accedido a oficios artesanales y a pequeñas propiedades, muchos de ellos mulatos, y el cuadro social se completaba con los blancos pobres. Los blancos eran padrinos de negros y mulatos, convivían diariamente y el blanco criollo y el mulato solían aliarse contra un metropolitano rico que quería imponerse o contra un administrador demasiado rígido.⁶¹ Esta resistencia al europeo y al poder central se dio también en las posesiones españolas de América.

No es fácil establecer cuál era la población de la isla, pero se puede hacer un cálculo, meramente aproximativo, de que cuando Belsunce llegó a Santo Domingo, la población oscilaría en unos 14.000 blancos, 15.000 libertos y 200.000 esclavos⁶²; esta población era básicamente rural, pues sólo el 6% habitaba en las ciudades, pero para entonces éstas, sin ser grandes, eran ostentosas en sus barrios adinerados.

Esta trama social y esta resistencia al poder europeo era totalmente desconocida para el nuevo comandante, que debió aprenderla sobre el lugar y con no pocos tropezones. El vizconde de Belsunce, aparentemente, no se preocupó demasiado por esto, obsesionado como estaba por proveer a su misión esencial, la defensa de las islas. El año anterior los ingleses se habían apoderado de Guadalupe. Muy poco antes del arribo de Belsunce al Caribe, también habían tomado Martinica. El gobernador de Santo Domingo era el señor de Bory, a quien el conde de Blénac le aconsejó atacar Jamaica. El Gobernador debió elegir entre esta acción ofensiva, defender la isla o ayudar a los españoles de Cuba, pero ante la amenaza de la flota inglesa del comodoro Forrest, que estaba en Kingston, optó por seguir el

⁶¹ *Idem*, pp. II, 17 y 56-57.

⁶² Véase en este punto: Jean Pierre Poussou, "Mobilité et migration" en Jacques Dupâquier, *Histoire de la Population Française*, Paris, 1991, t. II, pp. 128-129.

consejo del Intendente de la isla y se quedó quieto. Felizmente el gobernador de Jamaica adoptó idéntica actitud, evitando el ataque de Forrest contra Santo Domingo.⁶³

Estas decisiones, sumadas a que la principal escuadra británica estaba empeñada en la destrucción de la flota española en Cuba y en proteger el consiguiente desembarco de Albemerle en La Habana, le dieron tiempo a Belsunce para planear la defensa. Consideró que sus fuerzas eran insuficientes y creó un regimiento de cazadores formado por mulatos, a los que dio, según Moreau de Saint-Mery, una excelente formación militar, pero que le valió el primer choque con la sociedad local. Después de la experiencia de Martinica y no disponiendo de una escuadra permanente que impidiera un desembarco en la costa, decidió que era necesario prepararse para una defensa prolongada en el interior, especialmente en la zona norte, geográficamente más adecuada, dejando sin defensa permanente las zonas bajas, más insalubres⁶⁴. Esta decisión le significó un nuevo disenso con los colonos, primero porque significaba un eventual abandono al enemigo de zonas pobladas y segundo porque demandaba obras de defensa que implicaban gastos y el uso de mano de obra que se quitaría a las tareas productivas.

Debe recordarse que las dos ciudades mayores de la isla estaban en la costa: Port-au-Prince, al fondo la bahía de Gonave, de más difícil acceso para un invasor y Le Cap o Cap Français -hoy Cap Haitien- en la costa norte. No existía una capital en términos oficiales y los gobernadores elegían una o otra ciudad como residencia. Como Bory estaba instalado en Le Cap, Belsunce optó por ese mismo lugar. El ex abate Raynal, describió el lugar pocos años después:

⁶³ Richard Pares, *War and Trade in West Indies. 1739-1763*, London, Frank Cass & co., 1963, p. 590. Sobre la lucha por el dominio del Caribe véase también Christian Buchet, *La lutte pour l'espace caraïbe et la façade atlantique de l'Amérique Centrale et du Sud (1672-1763)*, Paris, L'Harmattan, 1987.

⁶⁴ Moreau de Saint-Mery, *ob. cit.*, p. 597.

...era el lugar más a mano para el fondeadero ordinario. Convenía sustituirlo por una posición más sana, más cómoda y más espaciosa. No se pensó en esto. Es un pozo que jamás es refrescado por el suave aliento de los vientos de la tierra y donde la reverberación de las montañas duplica los ardores del sol; pues fue allí donde se reconstruyó una ciudad que jamás debería haber sido construida. Sin embargo, la riqueza de los campos vecinos no han cesado de agrandar este establecimiento.⁶⁵

Aunque la mirada eurocéntrica de Raynal agregaba más sombras de las necesarias, no era, sin duda, un lugar muy atrayente. Pero el mismo Raynal reconoce que sus 29 calles tiradas a cordel contenían unas 900 “alegres casas”, lo que supone no menos de 3.600 habitantes, sin contar los esclavos sirvientes. También era el puerto preferido por los comerciantes franceses y extranjeros.

Belsunce comenzó por mejorar las comunicaciones costeras, construyendo dos balsas sobre el río Marion, que cortaba el camino entre Le Cap y Fort Dauphin, mejoró las defensas del desembarcadero de Jacquezy e hizo construir otro embarcadero en Limbé, cerca del extremo oriental del canal de la Tortuga⁶⁶. Tras recorrer el país consideró que la meseta de Trou debía ser el eje de la defensa del norte de la isla, pues controlaba los accesos al interior desde Le Cap y de Fort Dauphin⁶⁷; además concibió como reducto central de la defensa el Mirebalais, protegido al norte por el curso superior del caudaloso río Artibonito, que cortaba la isla en dos, desaguando al norte de la Point du Diable. Conforme a este plan, ordenó la construcción de un campo fortificado en Trou y otro en el Dondon, en la zona de Sainte-Rose. También dispuso construir un camino entre el norte y el oeste, con un puente de piedra, y otro entre el Dondon y el Mirebalais,

⁶⁵ Guillaume-Thomas Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du comerce des européennes dans les deux Indes*, Genève, Pellet, 1780, tomo VII, p. 216

⁶⁶ Moreau de Saint-Mery, *ob. cit.*, pp. 148, 170 y 626.

⁶⁷ Cuando Raynal escribió hacia 1780 su plan para defender Santo Domingo, es evidente que conocía el plan del vizconde de Belsunce, pues no siendo un especialista en el arte militar, propone las mismas medidas que aquel. Ver *ob. cit.*, t. VII, p. 246.

este último apto para carruajes y que recibió el mote de “chemin de la Poste”⁶⁸. En Trou instaló cinco compañías del segundo batallón del regimiento de Quercy y el regimiento de mulatos creado por él, que se denominó Cazadores Voluntarios de América y que contaba con 550 plazas⁶⁹. Todas estas obras significaron grandes gastos y generaron problemas con las autoridades locales, que opusieron resistencia, no sólo a las obras, sino a la persona misma del general.

Estas medidas fueron complementadas por otras de organización militar, en las que fue secundado por los brigadieres generales de Saint-Victor y de Castera. Reunió en un solo cuerpo las secciones de artillería y de morteros, y puso la *marechaussée*, suerte de gendarmería cuya conducción se disputaban civiles y militares, bajo mando y régimen militar, ocasión de un nuevo enfrentamiento con la élite local, pese a lo cual la medida fue confirmada por su sucesor el conde d’Estaing.

Era una tradición en el Caribe francés la oposición entre el Intendente, representante del poder local –compartido con las Cámaras y los Consejos– y el Gobernador y el comandante militar, designados por el poder real. Estos conflictos comenzaron al final del reinado de Luis XIV y contribuyeron a ellos el breve tiempo que duraban los gobernadores.

No obstante, en los primeros tiempos de la guerra de los siete años, los enfrentamientos fueron menores, pero comenzaron a tomar cuerpo ante las exigencias militares de nuestro biografiado, en particular con la Cámara de Agricultura de Le Cap. Pero el problema trascendía la cuestión personal. Según Butel, la agitación se instaló a partir de 1763 y alcanzó su paroxismo en 1769, cuando los blancos criollos hicieron un claro esfuerzo “por arrancar el poder político a los funcionarios del rey y el poder eco-

⁶⁸ Moreau de Saint-Mery. *Idem*, 180, 231, 259 y 914. El conde d’Estaing, sucesor de Belsunce, formó una comisión para estudiar el mantenimiento del campo de Trou, una vez finalizada la guerra, pues dudó en levantarlo, dado que una medida de Belsunce le parecía “respetable y debe serlo a los ojos de todos los militares por la reputación, los talentos y el celo que han caracterizado la vida y las acciones de este oficial general”.

⁶⁹ *Idem*, p. 172.

nómico al comercio de la metrópolis”.⁷⁰ Ningún bando estaba perfectamente unido, pues las rencillas y celos entre los locales se compensaban con las no siempre buenas relaciones entre los representantes del poder real, y en lo que atañe a Belsunce, el desabrimiento de sus relaciones con el coronel de Gabriac, protegido de Choiseul. En cambio, parece haber tenido buenos términos con el gobernador de Bory.

Otro elemento perturbador era la prepotencia que muchas veces mostraban los europeos frente a los criollos, factor común a ambos imperios borbónicos. Una carta de Fournier de la Chapelle, miembro de la mencionada Cámara, relata un incidente entre un comerciante y un oficial, donde el último insultó al primero, por lo que éste se quejó al teniente coronel de Béon, del regimiento de Boulonnais; tras oír el descargo del imputado y a otros dos oficiales testigos del hecho, este jefe concluyó que el insolente era el comerciante y ordenó su prisión. El comerciante se dirigió entonces a Trou a quejarse ante el general de Belsunce, quien le dijo que se trataba de una cuestión civil y no militar y que debería haberse dirigido al Intendente, pero que habiendo optado por la jurisdicción militar, debía cumplir la decisión de su teniente coronel. Aunque el detenido fue liberado días después, el general no usó su facultad de revocar la decisión de su subordinado. Por otra parte, la Cámara de Agricultura, a la que Fournier pertenecía, había elevado varias notas protestando contra los procedimientos de Belsunce, por lo que su testimonio debe ser visto dentro del contexto de dos claras oposiciones institucionales, pues tanto Fournier como el Intendente Clugny, continuaron sus quejas contra los sucesores de Belsunce y contra los oficiales militares.⁷¹

La malevolencia de la Cámara contra el General queda de manifiesto en un oficio enviado a Francia luego de fallecido Belsunce, es decir cuando

⁷⁰ Butel, *ob. cit.*, pp. 131 y 139.

⁷¹ Nota del 11 de Octubre de 1769, donde se hace referencia a una denuncia del intendente señor de Clugny sobre la provocación del capitán de Malseigne al caballero d'Héricourt, miembro de la Cámara, a quien hirió tres veces con la espada. Clugny agregaba que no había ordenado ningún sumario por miedo a aumentar la acritud y la animosidad existente. Copia facilitada por M. Xavier, vizconde de Belsunce, del original existente en Archives Nationales de France, Archives coloniales.

la queja carecía del objeto de las anteriores –la remoción– y no tenía otro fin que denigrar al difunto, a quien acusaba “tanto de altivez de espíritu como de violencia de carácter”, de dureza e inflexibilidad. Pero es interesante transcribir los cargos siguientes, según los cuales Belsunce

...afectando no reconocer ninguna distinción de estado ni de nacimiento y confundir todas las condiciones, desdeñó ocupar el primer asiento en el Consejo Superior de Le Cap [...] Buscaba tanto humillar a las personas de cierto rango como a tornarse familiar con aquellos de rango inferior, que por este motivo, han sentido su pérdida.⁷²

No puedo prejuzgar sobre el carácter del personaje que, aunque querido y admirado por sus subordinados, puede haber mostrado cierto talante de superioridad en un medio colonial mal predispuesto ante las autoridades metropolitanas, y no haber disimulado su molestia ante los aires de superioridad de unos funcionarios locales, que para él no pasaban de comerciantes enriquecidos y descendientes de filibusteros. Pero parece razonable que para Fournier y sus colegas, el rechazo por Belsunce de un asiento en el Consejo –más allá de su intención– pudo haber constituido una ofensa fatal. Menos extraña la familiaridad que le atribuyen con los “inferiores”, acostumbrado como estaba a convivir con sus tropas y verlas sacrificarse. El párrafo transcrito es clave para interpretar los motivos extrainstitucionales del choque entre Belsunce y la élite local.

Si bien la *Gazette de France* había anunciado el 27 de diciembre de 1761, que el 21 de ese mes el vizconde de Belsunce había sido ascendido a teniente general, esta noticia parece haber confundido este grado con el cargo de comandante general que se le había conferido en octubre, pues el ascenso efectivo, conforme a Pinard, fue otorgado por poder real el 25 de julio de 1762 y correspondía a su condición de comandante en jefe de to-

⁷² Copia facilitada por M. Xavier, Vte. de Belsunce; original en el lugar citado. El pretendido desprecio del nacimiento se contradice con la afirmación antes citada del capitán Vallerot, cuando éste servía en su regimiento.

das las fuerzas de tierra en las Antillas francesas. Sus opositores en la isla deben haber acusado el impacto de la noticia. Las muestras de la aprobación real a su diligencia para la defensa de la única posesión, excepto Guayana, que le quedaba a Francia en el Caribe, volvieron a manifestarse con su nombramiento como gobernador de Santo Domingo, por provisión del 1 de diciembre de ese mismo año. Sus fundamentos merecen transcribirse:

Los servicios distinguidos que hasta el presente nos ha dado tanto en Europa como en Santo Domingo, las pruebas de valor, de celo, de experiencia y capacidad que ha dado en todas las ocasiones de guerra en que ha sido utilizado, el conocimiento particular que ha adquirido de las dichas islas desde que le confiamos el las tropas que tenemos allí, las pruebas y los sentimientos, dignos de su nacimiento, que siempre ha mostrado, son avales seguros del éxito con que llenará este importante cargo.

Y a continuación se lo designaba

...gobernador y nuestro teniente general de las islas de Sotavento de la América del Sur en Santo Domingo, para tener, en dicha calidad, el mando sobre todos los gobernadores particulares y tenientes que hemos establecido, sobre los navíos franceses que allí navegarán, sean de guerra o mercantes...

Los poderes que se le concedían eran amplísimos:

...obedecerle en todo lo que ordenare, queriendo que en la misma calidad, tenga el poder, cuando sea necesario, de reunir a los habitantes, hacerles tomar las armas, comandar tanto por tierra como por mar, ordenar y hacer ejecutar todo lo que él o aquellos que él designe juzguen deber o poder hacer para la

conservación de las dichas islas bajo nuestra autoridad y obediencia, mantener y conservar los pueblos en paz, reposo y tranquilidad.⁷³

Frente a estos poderes excepcionales, que le autorizaban a reunir –y trasladar?– poblaciones, hacerles tomar las armas, que extendían su mando a todos los buques, incluidos los mercantes, cabe preguntarse –no he podido consultar pruebas documentales a ese efecto– si en la Corte, donde ya se sabían las quejas contra el general, se conocían también los requerimientos de éste para poder cumplir con sus excepcionales responsabilidades, en un momento sumamente crítico de la guerra y también para vencer las resistencias locales.

Pero la situación cambió radicalmente cuando el 10 de febrero de 1763 se firmó en París el tratado de paz entre todos los beligerantes.

Curiosamente, el mismo día, se nombró a Belsunce gobernador de la isla y ciudadela de Belle-Isle, que junto con la isla de Re protegían los accesos al puerto de La Rochelle. La isla había sido tomada por los ingleses en abril de 1761, tras una honrosa defensa dirigida por su gobernador el caballero de Sainte-Croix, pero había sido devuelta a Francia por el tratado preliminar de paz. La idea de nombrar un gobernador titular provenía de meses antes, cuando falleció el señor de Sainte-Croix. La propuesta de Belsunce para ese cargo⁷⁴, databa del 21 de diciembre de 1762. La designación, firmada en Versailles dice que:

...juzgando conveniente al bien de nuestro servicio, que al presente las dichas ciudad y ciudadela de Belle-Isle han vuelto a nuestra obediencia en ejecución del tratado definitivo de paz entre nosotros y el Rey de Inglaterra, que ha sido firmado hoy, designar en dicho cargo un sujeto que tenga las calidades necesa-

⁷³ Archivo privado de la familia de Belsunce. Cabe señalar que éste es el primer documento oficial referido a Armand, donde el apellido se escribe Belzunce. El original francés utiliza los tiempos verbales futuros, que he modificado para una mejor redacción en castellano.

⁷⁴ Propuesta y nombramiento, en Archives de l'Armée de Terre, loc. cit.

rias para llenarlo dignamente, hemos creído que no podemos hacer mejor elección que en la persona del señor Armand, vizconde de Belsunce...

y continúa haciendo referencia a

...su valor, coraje, experiencia en la guerra, actividad, sabia conducta, celo, fidelidad y afección a nuestro servicio, tenemos razón de esperar que nos servirá más ventajosamente en una plaza de esta importancia.⁷⁵

Este nombramiento no se hizo efectivo, aunque es probable que haya sido un recurso para hacer regresar a Belsunce de Santo Domingo. Las quejas de los colonos llegaban a la Corte y en ésta algunos proponían esperar a ver si el Belsunce gobernador cambiaba la actitud del Belsunce general en tiempos de guerra, y en caso contrario, llamarlo con el pretexto de que diera un informe *in voce* sobre las islas, para no dañar su prestigio.⁷⁶ Finalmente se adoptó el criterio de deslindar las funciones entre el Intendente y el Gobernador, de modo de evitar o al menos disminuir las fricciones. El 25 de marzo de 1763 se emitió en Versailles una provisión que se notificó a Belsunce, con copia para Clugny:

El Rey, habiendo tomado, Señor, un conocimiento exacto y detallado de todo lo que puede contribuir a establecer en esas colonias una buena administración y a conciliar los diferentes servicios que hay que llenar allí, Su Majestad ha dado una ordenanza de la que adjunto aquí un ejemplar, por la cual veréis cuales son sus voluntades para la colonia de Santo Domingo.

Los diferentes servicios han sido reglados, cada uno en particular, y las funciones determinadas. M. de Clugny tiene un duplicado de esta ordenanza para conocer por sí mismo lo que tiene que hacer relativo a su cargo, y está encargado de instruir a todas las personas que están directamente bajo sus órdenes.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ Copia facilitada por el vizconde de Belsunce, original en los Archivos Nacionales de Francia.

Cuando hayáis leído esta ordenanza, haréis lo mismo en relación a aquellos que están bajo vuestras órdenes y los instruiréis de los deberes que tendrán que cumplir conforme a las intenciones de Su Majestad.⁷⁷

A continuación se sugería al Gobernador, en función de su conocimiento adquirido de la isla y sus talentos militares, que propusiera todos los cambios necesarios para alcanzar la perfección administrativa deseada por el Rey, facultad que también se concedía al Intendente. Pero al mismo tiempo se establecían normas de protección para las tropas. En efecto, en vista de los inconvenientes que podían resultar para éstas de la interrupción del comercio –léase aumentos de precios por escasez y especulación– y que impedirían que sus sueldos alcanzaran para su subsistencia, se fijaba un precio fijo para las raciones de los soldados y los oficiales, se establecían almacenes exclusivos para la tropa, donde ésta podría encontrar *à juste prix* todo lo necesario para sus necesidades, tomando el Rey a su cargo soportar la plusvalía. De este modo se eliminaba uno de los factores principales de fricción entre la autoridad militar y los funcionarios locales, satisfaciendo probablemente las reclamaciones del vizconde.

Para la creación y provisión de estos almacenes, la ordenanza disponía que se enviara una flota desde La Rochelle, pero en el caso de que ésta no llegara a la isla antes del primero de julio, el señor de Clugny debía hacer las adquisiciones necesarias para el mantenimiento de las tropas.

No tengo conocimiento si Belsunce o Clugny elevaron sus opiniones sobre las disposiciones reales, pero un efecto de éstas fue lograr que ambos dictaran el 17 de junio una ordenanza conjunta, donde, ante la inexistencia de los funcionarios municipales necesarios para la administración civil, se creaba el cargo de síndico para cada ciudad y parroquia, encargados del alojamiento de las tropas, de la prestaciones de los esclavos y de la provi-

⁷⁷ Archives de l'Armée de terre, loc. cit.

sión de vehículos y animales, los que debían ser elegidos por los habitantes de cada parroquia.⁷⁸

El fin del guerrero

Este gesto conciliador es el último que conozco del Gobernador. Se acercaba el tiempo de los calores. La ordenanza real antes citada disponía que tanto el vizconde como el intendente debían residir en Le Cap, punto de arribada de la gran mayoría de los buques. Como decía Raynal, la ciudad con sus calles pavimentadas en el centro y encharcadas a los lados⁷⁹, en una zona baja y con poca ventilación, era fácil campo para el desarrollo de las epidemias. Una de éstas abatió rápidamente la salud de Belsunce. No hay datos sobre si fue cólera, fiebre amarilla u otro mal, pero sí que se trató de una enfermedad tropical y no de los disgustos que le provocaban las autoridades locales, como algunos de sus oficiales pretendieron. El mal avanzó rápido e incontenible y Armand de Belsunce falleció el 4 de agosto de 1763, a los 41 años de edad, ante la consternación de sus amigos y el mal disimulado alivio de sus adversarios.

Fue enterrado en la iglesia matriz de Le Cap en el lado oeste del coro. Al año siguiente el brigadier de Castera hizo erigir su epitafio encima del sillón del gobernador general, consistente en una placa de mármol de cuatro pies de largo por dos y medio de ancho, coronada en su parte superior por una urna funeraria y en la parte inferior por el escudo de armas del fallecido. El texto, en latín, dice:

AQUÍ YACE / Armando vizconde de BELSUNCE / en quien la claridad del
antiguo linaje / fue mínimo fundamento de su gloria / Ciudadano pacífico /
amigo profundo y afectuoso / guerrero valiente y deseoso de precipitarse al pe-

⁷⁸ Moreau de Saint-Mery, *Lois et Constitutions des Colonies de l'Amérique sous le Vent*, t. IV, pp. 594 y sgts.; texto facilitado por el vizconde de Belsunce.

⁷⁹ Raynal, *op. et loc. cit.*

ligro / siempre pródigo en respetar la dignidad militar / Sólo con la fuerte recomendación de las hazañas y del ímpetu / llegó al más alto / mando del ejército real / Al cabo, por el mérito de sus obras / le fue concedido el gobierno de la isla de Santo Domingo / pleno de nuevas labores / Mientras vigilaba con extremo cuidado / la conservación de la Provincia que le había sido confiada / murió de un mal insuperable / el día 4 de agosto del año del Señor 1763, a la edad de 43 años/ Al amigo desaparecido / perpetúa [su memoria] su amigo de Castera / brigadier del ejército real, MDCCLXIII.⁸⁰

El señor de Montreuil se hizo cargo provisoriamente del gobierno de Santo Domingo hasta que fue designado el gobernador titular, nombramiento que recayó en el conde d'Estaing, tan mal recibido como Belsunce y como el siguiente gobernador Rohan-Montbazón. La subsistencia de este malestar, que hizo crisis en la sublevación de 1768, muestra que el problema no consistía en las personas de los gobernadores, muy diferentes por otra parte.⁸¹

Enterrado en Le Cap, la noticia de su muerte tardó un tiempo en llegar a Versalles y a sus parientes en el País Vasco. El 29 de noviembre de ese año de 1763, en la misma parroquia de Méharin donde había sido bautizado, se celebraron sus honras fúnebres, presididas por el clero de la región: Jean de Géllos, cura párroco de Saint-Pierre d'Irube, Jean d'Arralde,

⁸⁰ HIC JACET / Armandus Vice comes de BELSUNCE / In quo claritas antiqui generis. / Minimum ad gloriam monumentum fuit. / Civis placidus, Amicus artus et suaviter, / Strenuus Bellator et periculo runus appetens; / Anuncie prodigus y t militis parceret; / Sola fortiter factorem et voluerum commendatione. / Ad magna erectus / Regionum exercitum Legatus, / tandem parta per labores mercede / Santi Dominiici Insula prefectura donatus / Novis plena laboribus; / Dum demandatae sibi Provinciae salut acriter invigilat / Morbo proereptus obiit. / Die 4^a Augusti, Ann. D. 1763 Oetatis 43 / Sublato ex oculis amicum, amicus consecravit De Castera / Regis exercitum Brigaderius, MDCCLXIII. (transcripto de Moreau de Saint-Mery, *Description...*, p. 182; la versión española se debe a una atención de la Dra. Nilda Guglielmi). Castera equivocó la edad de su jefe, como se demuestra con la partida de bautismo citada al comienzo de este trabajo.

⁸¹ Butel, *op. cit.*, afirma que d'Estaing fue acusado de autoritario, ostentoso, inútil y miserable y Rohan-Montbazón de corrupto y licencioso. El último debió enfrentar la sublevación de los colonos blancos en 1768, a los que se unieron los negros libres y que fue dominada recién al año siguiente.

cura mayor de Saint-Jean Pied-de-Port, Estienne Joseph de Harambillet, cura de Itssasou, Dominique Monet, padre y capellán de Ahaxe y el padre Larramendy, párroco de Méharin.⁸²

Así trascurrieron los 41 años de vida de Armand de Belsunce, fiel a la tradición guerrea de su tiempo, que hundía sus raíces en el mundo medieval. Gastó su vida en combates y batallas innumerables y, a decir verdad, sin demasiados frutos. Fue una vida de campamentos en tierras extranjeras. Sus compañeros, sus jefes, sus oficiales, sus fieles soldados, todo eso lo libró de la vida de un cortesano. Su carácter sobrio e impetuoso también contribuyó, carácter que probablemente devino rudo con el tiempo. Hubiera podido retirarse a sus tierras vascas, formar una familia, dejar su retrato como era habitual en su medio, gozar de la paz. No lo hizo. Ignoramos si lo lamentó. Dos caminos se abrieron ante él: eligió uno sin volver jamás. No quiso ser un noble galante del círculo del Bien Amado. Todavía menos un cortesano sinuoso. Adoptó la carrera de las armas y para él fue suficiente. *é*

⁸² Comuna de Méharin, Registros Parroquiales. Copia emitida por Mlle. Bayaud para el señor vizconde de Belsunce, quien me facilitó su texto.